**“El pueblo tiene paciencia, dijo un señor general”***(Piero)*

*Eduardo de la Serna*



A modo introductorio, pero de mero ejemplo, me permito un punto de partida deportivo. Y espero que no se interprete esto como un modelo macrista para desvirtuar, degradar y bastardear todos los temas; aun los más importantes. Lejos de mí. Sólo pretendo ilustrar. Se dice que “*fuera de la cancha, en el país hay millones de técnicos*”, y – especialmente ante la derrota, o en medio del juego – que “debería haber puesto a Fulano”, “¿cómo no sacó a Mengano?”, “planteó mal el partido”. Del mismo modo – y entro en tema – es normal escuchar (o ponerle el micrófono a fin de multiplicar su voz) a una persona recientemente víctima de un robo, violencia o accidente reclamar “mano dura”, “cárcel” o hasta “pena de muerte”. Pena que, especialmente, recae sobre los pobres. Y a modo de *paréntesis* señalo: es posible (sólo posible) que los responsables de ciertos robos sean especialmente provocados por algunos pocos sujetos provenientes de sectores pobres. Pero atribuir el robo a los “negros” es de una pereza mental preocupante. El robo de un país entero que estamos padeciendo más que causado por “pibes chorros” es originado por “pibes cool”, egresados de colegios y universidades de la elite (lo que no implica “de excelencia”, como es evidente). Estoy usando (sin compartirlo) el lenguaje que algunos profieren ante hechos consumados. De todos modos es cierto que para el común de la gente es “abarcable” y mensurable el robo de un auto o moto, un asalto, un reloj que los 70.000.000.000 de pesos del Correo, o toda la Deuda externa (ilegalmente) contraída, o los millones en Panamá… Eso no se mide en pizzas o jardines de infantes. De hecho, acabamos de ser testigos que los sectores pinochetistas han reclamado al presidente electo Sebastián Piñera, la reimplantación de la pena de muerte.

El reciente caso del agente Luis Chocobar resultó aplaudido por muchos sectores, comenzando por el mismísimo presidente de la República y su inefable ministra de Seguridad y represión Patricia Bullrich. Tema que, en cuanto quedó evidente por un video del gobierno de la Ciudad de Buenos Aires que se trató de un disparo por la espalda y que no se trató de legítima defensa, desapareció de los medios hegemónicos y oficialistas. Resulta indispensable una buena reflexión (que dichos medios están incapacitados de dar) sobre el tema de la violencia. El Estado debe ser quien detente el monopolio de la violencia. Evidentemente existen violentos que es necesario desarmar (¡desarmar no es matar, señora Bullrich!), pero la violencia ejercida por el Estado debe ser totalmente equilibrada a la situación dada. Un robo no puede reprimirse con un crimen, una pintada callejera no puede sancionarse con prisión “preventiva” (sic). De allí la importancia de que los funcionarios de seguridad sean evaluados periódicamente a fin de detentar el equilibrio necesario. Claro que, ¿qué pasa si el desequilibrio viene alentado desde las máximas esferas de gobierno? ¿Cómo pretender que un agente de la policía sea “equilibrado en el uso de la violencia/fuerza” si la ministra y el presidente felicitan un crimen, saltando incluso el poder judicial (que no me merece demasiado respeto, salvo contadas excepciones) que investigaba el hecho? Lo cierto es que, del mismo modo que “hay estado de sitio” sin haberlo declarado, hay “suspensión del estado de derecho” sin anunciarlo, hay “pena de muerte” sin proclamarla. Además del hecho, que Rafael Nahuel y Santiago Maldonado sirvan de testimonio… Y no son los únicos.

El gobierno ha indicado – publicitariamente hasta el hartazgo – que estaba combatiendo las mafias. Como en tantas cosas, aplica aquí distinta vara. ¿No sabe el gobierno que hay sectores de la policía relacionados al robo, secuestro, prostitución, droga, y demás “bellezas”? ¿No se llamaría “mafia” a ese accionar? Señalo que hay miles de policías honestos, que no se enriquecen de la función ni abusan del poder que les da un arma, pero – basta leer los periódicos, o recordar a Luciano Arruga – hay sectores policiales corrompidos y contra esas “mafias” no sólo no reacciona el gobierno, sino que además los felicita. Algunos dirán que la gobernadora fue amenazada por la policía y encontró una bala en su escritorio, por lo que debió mudarse a una sede militar. Si fuera cierto (y debo confesar que nada le creo a los funcionarios de este gobierno) le recordaría que Mario Cafiero, secretario de la gobernación de su padre, estuvo virtualmente secuestrado por la policía (junto con el ministro Luis Brunati, 1988), que Antonio y después nada menos de Duhalde (luego de hablar de “la mejor policía del mundo”) comenzaron una reforma muy seria que fue continuada, “nada menos” bis, que por Felipe Solá, pero fue desarticulada por la proverbial ineptitud de Daniel Scioli. No es “defenderse” de la policía lo que precisa la gobernadora (insisto: si fuera verdad) sino “defendernos” de los malos policías. La víctima de Chocobar hubiera merecido (a lo sumo, y si es real el hecho tal como es contado) ser detenido, juzgado y – eventualmente – condenado.

Hasta el hartazgo, una vez más, el gobierno cuestiona el “pasado populismo” (lo repitió con frecuencia el ceo presidencial en la cumbre de la “dominación y dependencia” de Davos, 2018). Nuevamente la doble vara invita a pensar si los “golpes de efecto”, el manejo de los Medios de comunicación, la referencia (cada vez menos, pero cada tanto rediviva) a “la gente” no es populismo. Por ejemplo, cuando el ceo presidencial afirma que Milagro Sala está presa porque “la mayoría de la gente cree que es culpable”, ¿no niega el trabajo de cualquier poder judicial independiente (que no es el caso del feudo de Jujuy, por cierto)? En América Latina tenemos notables casos (ya que pareciera que es malo) de “populismo de derecha” (¿no es evidente el caso de Álvaro Uribe, en Colombia, por poner un paradigma? y los hay más). ¿Por qué están tan preocupados de encuestas, *focus groups*, y (el manejo de) la opinión pública (por *publicada*) si no se trata de “populismo”? La doble vara funciona a la perfección, y el manejo populista de la comunicación también. Claro que a medida que los jardines de infantes y las pizzas sigan desapareciendo, cuando no sólo se trate de alfajores de un papá, sino que el ruido del hambre tape los gritos intratables de la publicidad engañosa, cuando las lágrimas de los hijos, o los desmayos en las escuelas se sigan multiplicando, los jueguitos para la tribuna, como la reforma del Estado que impide nombrar familiares que antes habían nombrado mientras la Oficina Anticorrupción sigue cobrando sueldos sin funcionar, se empieza a complicar la cosa. Y ya no se trata de saber “¿por qué no sacó a Fulano?” O “¿por qué no puso a Mengano?”, sino de saber cuánto falta para el helicóptero. El hambre no puede esperar.

Dibujo tomado de <https://javiercorcuera.lamula.pe/2016/05/10/pena-de-muerte/javiercorcuera/>

--
Publicado por Blog de Eduardo para [Blog de Eduardo de la Serna](http://blogeduopp1.blogspot.com/2018/02/el-pueblo-tiene-paciencia-dijo-un-senor.html) el 2/05/2018 10:36:00 a. m.